

Gracia Morales Ortiz, *De puertas para dentro*, Granada, Colección Granada literaria, 2004.

***De puertas para dentro*: La difícil facilidad.**

Gracia Morales Ortiz, poeta y dramaturga, llega a *De puertas para dentro* ligera de equipaje, dejando atrás las abundantes citas literarias –declaración de intenciones y deudas– que respaldaban las secciones y poemas de *Manual de corte y confección*, su “desordenado orden”, sus retales, para crear una obra más depurada, pensada como un todo orgánico que nos habla, quizás, con una mayor contención y equilibrio, en voz bajita y con mucha sencillez, del haz y el revés del “Amor”, del amor “En la distancia”, de “La familia” y los “Desconciertos”. Ahora bien, Gracia Morales no abandona el camino que inició en *Ocho poemas para andar por casa* –su primera obra, incluida en *Manual*–, las claves poéticas siguen siendo las mismas.

“La Asociación del Diente de Oro” en el pequeño prólogo que escribe a *De puertas para dentro* –primer premio Zaidín de Poesía Javier Egea– vincula a su autora, –inevitablemente, por el premio recibido, sus maestros, su ciudad, su época– con “la poesía de la experiencia” y “la otra sentimentalidad”. No venimos aquí a hablar de ellas, sino de la obra de Gracia Morales, aunque para descubrirla partamos de una concepción poética que no deja de ser cercana a dichas corrientes.

Considero que esta autora escoge una experiencia (vívida o sentida, soñada o recordada y por lo tanto, deformada) “Desde que hospedan mis bolsillos / las llaves de tu casa”¹, por ejemplo, y elabora a partir de ésta y a través del distanciamiento, una “ficción real”, “una realidad manipulada, esquinada, agrietada” en la que todos –el ser amado, la familia, y ella misma– quedan convertidos, al llegar a los versos, en personajes poéticos, que a menudo se parecen demasiado a aquellos que viven fuera del poema. Pero el poema no deja de ser por eso un espacio para la ficción y la mentira –ancladas en la realidad– donde todo puede ocurrir.

Y sin perder de vista esta premisa podemos decir, siguiendo las palabras del prólogo, que estamos ante “un libro intimista. Intimista porque parte de la voz única del poeta para contar cosas que pasan, sin más, ubicada en la cotidianeidad”². En estos versos está presente el placer de describir lo cotidiano con ternura, encontrándole la poesía a la vida en lo pequeño, en el detalle, en el día a día; porque como bien dice la autora “La poesía puede surgir de cualquier cosa de nuestra vida; no hace falta realizar hazañas de héroes para inspirarla”³: desahuciar muebles, reformar armarios o decidir champús, cuando las “Lecciones de economía” indican que vivir juntos es más barato⁴, o la imagen de una madre que nunca está quieta porque “Siempre hay que remendar una sábana, / baldear una azotea, / evitar una discu-

1. Gracia Morales, «Las llaves de tu casa», en *De puertas para dentro*, Granada, Colección Granada Literaria, 2004, p. 13.

2. Asociación del Diente de Oro, «Encuentros en la primera fase», en Gracia Morales Ortiz, *De puertas para dentro*, Granada, Colección Granada Literaria, 2004, p. 9.

3. Apud. Asociación del Diente de Oro, «Encuentros en la primera fase», en op. cit., p. 9.

4. Gracia Morales, «Lecciones de economía», op. cit., p. 19.

sión”⁵. La autora descubre y muestra en el texto que uno nunca deja de ser cotidiano, ni tan siquiera en los momentos más dramáticos, y es por eso que:

Olvidarte será entonces
devolver la bañera
al tamaño de mis muslos,
reducir los armarios
al volumen de mis ropas,
ajustar las sábanas
a la medida de mi cuerpo⁶.

Cabe ahora hacernos una pregunta ¿cómo es la realidad cotidiana que queda escrita en el poema?, pregunta que nos llevará a un rasgo distintivo de la autora, que la aleja de “la poesía de la experiencia” para acercarla a su admirado Cortazar, y es que considero que sus versos están escritos desde una mirada excéntrica, es decir, alejada del centro —“Por mi incapacidad para medir distancias / acostumbro a situarme / delante o detrás del espacio previsto, / un paso a la derecha o a la izquierda”⁷—. Descubre la realidad desde un ángulo nuevo e iluminador, para verbalizar esa cara que no conocíamos, pero intuíamos y ahora reconocemos; ante ella sólo podemos preguntarnos por qué nadie se dio cuenta antes de que la ausencia de la persona que amamos hace que los objetos de la casa “contraviniendo todas / las leyes de la física” se pongan a crecer con desmesura⁸. Y es que esta realidad recién descubierta en el poema contraviene a menudo “todas / las leyes de la física”, porque está plagada de grietas por las que el lector cae en enumeraciones caóticas que unen realidades cotidianas y metafísica, palpables e intangibles, materiales y etéreas: “Resultaría imperdonable / dejar a la vista los sostenes, / el desamparo, / las goteras o los recibos”⁹; en expresiones donde quedan encajadas palabras que pertenecen a campos semánticos muy alejados, pero que la autora conecta resemanizándolas, ampliando su capacidad de significar dentro de una lógica poética: los “porteros y timbres” podrán estar ahora a la entrada de un cuerpo¹⁰ o la nostalgia podrá ser pronosticada¹¹; en una casa donde todos los objetos cobran vida: “Habrá que pactar seguramente / con los grifos y las bombillas, / con el teléfono, / con las ventanas, / para que no dejen de darme el agua, / la luz, / palabras y atardeceres”¹². Y lo que quizás más nos sorprende es que “las leyes de la física” se contravengan con total naturalidad, sin que el lector perciba el truco. Esta es la razón por la que una primera lectura de esta obra poética nos lleva a señalar como principal característica su facilidad, su sencillez; pero no nos engañemos, no hay nada más difícil que mante-

5. Gracia Morales, «Sacando cuentas», op. cit., p. 40.

6. Gracia Morales, «Geometrías», op. cit., p. 24.

7. Gracia Morales, «Sentido de la orientación», op. cit., p. 54.

8. Gracia Morales, «Geometrías», op. cit., p. 24.

9. Gracia Morales, «Labores domésticas», op. cit., p. 52.

10. Gracia Morales, «Las llaves de tu casa», op. cit., p. 13.

11. Gracia Morales, «Granada y sin ti», op. cit., p. 40.

12. Gracia Morales, «Nuevos tiempos», op. cit., pp. 29-30.

nerla; jugar con la lengua, torcer la sintaxis buscándole nuevas posibilidades –“Granada será de octubre / y será de otoño / y será sin ti”¹³ –, pero sin renunciar nunca a la comunicación.

La poesía de Gracia Morales logra la comunión con el lector. Él se reconoce en sus versos, porque ella posee la capacidad de verbalizar intuiciones y sentimientos, sensaciones que, aunque compartidas por muchos de nosotros, somos incapaces de nombrar. Esta autora encuentra la palabra adecuada para hacerlas evidentes, palpables, y ahora sí, reconocibles:

Siempre llueve cuando te vas,
aunque lo desmientan los meteorólogos
y los turistas tomando
el sol en las terrazas.
Siempre llueve una lluvia pequeña
de sal o de ceniza,
una lluvia cortada a la medida de mis hombros
y con mismo recorrido que mis pasos.¹⁴

Su voz poética baja a la tierra lo inmaterial, para convertirlo en materia, realidad física “Lleva los bolsillos grandes para que le quepa dentro la nostalgia, / envuelta en pañuelos / y pinzas de la ropa”¹⁵; a través de metáforas llenas de plasticidad “la esquinada longitud de tu ausencia”¹⁶ y una lengua poética que supone el triunfo de “lo corporal”, en la que podemos ver al hombre desnudo en sus partes, al hombre básico en sus versos, contemplar nuestro cuerpo a través de su palabra “llego soltando bolsas y chaquetones / para buscarte el vientre, / las manos, / los tobillos, / el sexo, / la espalda”¹⁷. Este ritual fisiológico despierta en nosotros una enorme ternura, una emoción esencial y primaria que se escaparía en una poesía con menos olor a hombre, a su sudor.

Emocionar al lector, eso sí, huyendo siempre de la sordina romántica que tan poco gustaba a Jaime Gil de Biedma, la propia autora declara esta intención en “Inventario” de *Manual de corte y confección*:

Bien sabes que no me gusta
resultar exagerada y delirante
como un personaje de telenovela
y que siempre he intentado desmaquillar
mis palabras de poesía.
(...)
Porque bien sabes que no me gusta
parecer sentimental ni melancólica
como los personajes de mis versos,

13. *Ibidem*.

14. Gracia Morales, «Aguacero», op. cit., p. 33.

15. Gracia Morales, «Sacando cuentas», op. cit., p. 41.

16. Gracia Morales, «Geometrías», op. cit., p. 25.

17. Gracia Morales, «En medio del desorden», op. cit., p. 14.

me he propuesto hacerte un inventario
objetivo y tranquilo¹⁸.

Y para conseguirlo será necesario hacer uso de la "antipoesía" que lleva a los versos lenguajes formularios, expresiones de la ciencia; palabras tradicionalmente no poéticas:

Empiezan a llegar cartas y calendarios
que anuncian oficialmente tu vacío
(...)
Meticulosamente anoto
la longitud de tu mirada,
el peso de sus caricias,
el volumen de tu aroma,
la composición química de tus besos¹⁹.

Y será necesario también el prosaísmo buscado, la ironía, los datos objetivos:

Lo más difícil fue
que se aprendieran de memoria
nuestra nueva dirección
—calle Reina Mora,
número dos, tercero ce—,
de un día para otro
y sin banquete ni anillos²⁰.

Y la oralidad y el tono conversacional: "Volver es que al final / siempre se me hace tarde / y debo marcharme deprisa, o prometo que sí, / que vendré pronto"²¹. Todo aquello que permite al sujeto lírico expresar con cierta frialdad y contención, un hecho conmovedor que podría narrarse desde otra perspectiva más romántica y melancólica. Y a pesar de todo, nos caeremos en el final de algunos poemas; porque tras haberla seguido en perfecto equilibrio, lo perderemos, en una explosión silenciosa de lirismo, reservada para los versos finales:

Ahora que improvisaré frente a ti
sesenta y pico despedidas diferentes,
habrá que aprender a no caerse rodando
por
las
escaleras

18. Gracia Morales, «Inventario», *Manual de corte y confección*, Granada, Maillot Amarillo, 2001, pp. 43-44.

19. Gracia Morales, «Granada y sin ti», op. cit., p. 40.

20. Gracia Morales, «Lecciones de economía», op. cit., pp. 18-19.

21. Gracia Morales, «Nueve de febrero», op. cit., pp. 37-38.

que tu ausencia me abre
a golpes por dentro²².

Terminaremos esta reseña con el poder desacralizador de su palabra poética que le permite cuestionar aquello que queda establecido como lo correcto, una realidad encorsetada, cuadrículada y burguesa; frente a ella, para romperla y desestabilizarla, aparece un amor limpio y sin mascarar, fuerza liberadora que nos obliga a saltarnos las normas, olvidar las lecciones aprendidas y, porque no, a perder la compostura:

Quando era muy niña me acostumbró mi madre
a sacar siempre número
frente a los puestos de verdura;
nos explicaba a las cuatro hermanas que hay que cruzar las piernas
en la sala de espera del traumatólogo,
que hay que pedir la vez,
que hay que ponerse en fila y discreta
para entrar al cine
o en los autobuses.
... Pero nadie me enseñó nunca
cómo se conserva la calma
cuando amanezco sujeta al borde de tu cuerpo²³.

Un amor que nos salva momentáneamente de un mundo en desorden en el que reina la injusticia. “En mis obras están los temas que me interesan. Sólo intento decir las cosas que merecen decirse. Todavía, por suerte, me indigno al ver los telediarios”²⁴, palabras de una autora en la que el compromiso social, muy presente en su teatro, llega también a sus versos, de una manera totalmente original, unido al amor:

Los periódicos se acostumbran
a publicar cadáveres lejanos
tendidos boca abajo en blanco y negro
las calles se acostumbran a su techos de cartón
y a sus escaparates con todos los artículos en rebaja;
los amigos se acostumbran a declarar a hacienda,
a pedir cita en la Seguridad Social,
a dejar de estar de golpe,
sin despedirse.
Es por eso que a veces llevo
del autobús o del mercado
buscando con urgencia tu boca;

22. Gracia Morales, «Nuevos tiempos», op. cit., p. 30

23. Gracia Morales, «Cinco días a la semana», op. cit., p. 16.

24. José M^a. Rondón, «El mundo por delante. Gracia Morales, Dramaturga», *El Mundo*, lunes, 8 de diciembre del 2003, p. 45.

llego soltando bolsas y chaquetones
para buscarte el vientre,
las manos,
los tobillos,
el sexo,
la espalda,
hasta quedar cansados y limpios,
casi culpables por esta felicidad
en medio del desorden²⁵.

Yolanda Ortiz Padilla
Universidad de Jaen

BIBLIOGRAFÍA

Morales Ortiz, Gracia, *De puertas para dentro*, Granada, Colección Granada literaria, 2004.

Morales Ortiz, Gracia, *Manual de corte y confección*, Granada, Maillot Amarillo, 2001, pp. 43-44

Rondón, José M^a, «El mundo por delante. Gracia Morales, Dramaturga», *El Mundo*, lunes, 8 de diciembre del 2003, p. 45.

25. Gracia Morales, «En medio del desorden», op. cit., p. 14.